

Reloj de arena

LA INSCRIPCIÓN DE LOS ÓVALOS DEL RETABLO DE LA CAPILLA MAYOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE CABRA DEL SANTO CRISTO

Juan Cózar Castañar

Al estar situados en la parte baja del retablo y tener el fondo de un verde oscuro, son muy visibles para todo el que sienta interés por su lectura. Están escritos en lengua castellana, con letras doradas y con la ortografía y abreviaturas usadas en estas inscripciones¹.

El retablo, obra del maestro entallador de Baeza, Francisco de Briones, lo concibió el artista como un grandioso relicario que en su parte central ostentara la joya más preciada: EL SANTO CRISTO DE BURGOS. Ya estaba armado todo él y ajustado al testero de la capilla mayor con las traviesas que lo apoyan a la pared sólidamente clavadas en ella, pues tenían que sostener su enorme peso².

Acomodándose a la forma oval de la figura, se debe comenzar su lectura por el ovalo de la izquierda mirando al retablo, lo que antes se denominaba “lado del Evangelio”, porque en la liturgia anteconciliar se leía en aquel extremo, de espaldas al pueblo, el Evangelio.

¹ El profesor Gila Medina ya publicó la leyenda de esos óvalos en una nota de su libro “Cabra del Santo Cristo (Jaén), arte, historia y el Cristo de Burgos”.

² Como dato curioso se observa que en el piso superior del retablo, fácilmente visible, la ménsula en que debía apoyarse una especie de estípite que hay en el extremo izquierdo, según se mira, está un poco desviada hacia la derecha, opino que para no romper ni la ménsula ni la comisa que estorbaba su encajamiento; sin embargo, esto no se observa en la ménsula del lado opuesto).

LECTURA ABREVIADA

Óvalo de la izquierda



Se doró este Retablo desde el día veinte y uno de sepe./ de 1759 hasta el día 5 de enero de 1761. Siendo Pontífice N. M. P.P. Clemente XIII/ Rey de España El/ Sr.D. Carlos III. OBispo de Jaén/. El Yllmo. Sr. D. Fi. Beto.

Óvalo de la derecha



Marín y/su Provisor el/Sr .Lc. D. Antio. Mi/randa Canonigo Docto/ral de Jaen. Prior de/esta Yglia. el Ber. D. Barthme. Caro Perales/. Marqs. de/esta Villa D. Rodrigo/Pedro y Orozco. se cos/teo. A Debn. deste Pue/blo y de otros debotos/ y con diferentes aplicaziones que hizo/ el Yllmo. Sr. OBispo.

LECTURA ACTUALIZADA

Óvalo de la izquierda:

Se doró este retablo el día veintiuno de septiembre de 1759 hasta el día 5 de enero de 1761. Siendo Pontífice Nuestro Muy Santo Padre Clemente XIII. Rey de España el Sr. Don Carlos III. Obispo de Jaén el Ilustrísimo Sr. Don Fray Benito

Óvalo de la derecha:

Marín y su Provisor el Sr. Licenciado Don Antonio Miranda Canónigo Doctoral de Jaén. Prior de esta Iglesia el Bachiller Don Bartolomé Caro Perales. Marqués de esta Villa Don Rodrigo Pedro y Orozco. Se costeó a devoción de este Pueblo y de otros devotos y con diferentes aplicaciones que hizo el Ilustrísimo Sr. Obispo.

—o—

La inscripción de los dos óvalos nos da los datos históricos del momento: el dorado del retablo se realizó en el s. XVIII; se tardó un año y tres meses, desde el 21 de septiembre de 1759 al 5 de enero de 1761. Reinaba en Roma el Papa Clemente XIII, hombre pacífico a quien más le preocupaban los asuntos de carácter religioso y piadoso, como establecer el

culto al Sagrado Corazón de Jesús, que no dar crédito a las calumnias levantadas contra la Compañía de Jesús.

Gobernaba lo mucho que quedaba todavía del imperio español Carlos III, quien sucedió a su hermano Fernando VI y reinó como rey de España desde 1758 a 1788.

Al frente de la diócesis de Jaén estaba el obispo Fray Benito Marín, una de las figuras más destacadas del episcopologio jiennense. Era fraile benedictino llegando a ocupar cargos relevantes dentro de su Orden como abad del monasterio de Montserrat, de Madrid. Muy estimado por Fernando VI fue miembro del Consejo Real. Primero ocupó la sede episcopal de Barbastro (Huesca) y promovido al Obispado de Jaén, tomó posesión el 25 de abril de 1750 y en Jaén permaneció hasta su muerte en 1769. Además de su celo pastoral, visitó varias veces la Diócesis. Fray Benito Marín se distinguió también por su labor de construcción y ornamentación de iglesias de la Diócesis contribuyendo para ello con su propio peculio. En Cabra le vemos donando sus aportaciones al dorado del retablo mayor, por eso su escudo corona el retablo.

Junto al obispo el nombre del Canónigo Doctoral y Provisor del Obispado, D. Antonio Miranda, como segunda persona en el gobierno de la Diócesis.

Se nos da también el nombre de D. Rodrigo Pedro y Orozco el noble que ostentaba en aquel momento el título de Marqués de la Rambla, cuya casa-palacio en Cabra levantada por sus antecesores y conservada hasta hace poco tiempo, se ha convertido hoy en Casa de la Cultura propiedad del Ayuntamiento.

Aparece también el nombre del Prior o Cura Propio que regía la Iglesia Parroquial: D. Bartolomé Caro Perales. Fue uno de tantos Curas Párrocos que se distinguieron en sus esfuerzos de dirigir espiritualmente la feligresía y promovieron la edificación y ornamentación del templo parroquial como Santuario del Santísimo Cristo de Burgos.

Aquí quiero recordar a algunos de esos Párrocos:

En primer lugar, el Dr. D. Francisco Palomino de Ledesma; estaba al frente de la Parroquia de Cabra o Cabrilla (como también se denominaba) cuando la llegada del lienzo del santo Cristo. Él junto con el obispo-cardenal de Jaén pleitearon e intercedieron para que el dueño del lienzo D. Jerónimo Sanvítores de la Portilla lo cediera para siempre a nuestro pueblo. En su tiempo se terminó la portada de la iglesia y su nombre ha quedado grabado en la parte inferior del frontón con esta inscripción: "Siendo prior el Dr. D. Francisco Palomino de Ledesma, calificador del santo Oficio de la Inquisición de Córdoba, se hizo esta obra, año de 1643".

En la última etapa de la construcción de la Iglesia Parroquial, que fue de 1727 a 1735, el periodo en que se construyó desde el púlpito hasta el altar mayor con el crucero y la cúpula -como escribe el Dr. Gila Medina-; toda esta magna obra se hizo a instancias del entonces Prior el Maestro D. Lucas de Rojas.

En los últimos años del s. XVIII encontramos otro Prior de gran talla, el Dr. D. Antonio José de la Moneda. Terminada la obra material de la iglesia, sólo faltaba acabar la torre, su actividad en promover y extender la devoción al Santo Cristo de Burgos se centró en difundir estampas y grabados del Santo Cristo muchos de los cuales se conservan aún en varios hogares de Cabra. He llegado a conocer una plancha de grabado, hoy desaparecida, de la que en los años ochenta del siglo pasado se hizo una tirada³. En ese grabado aparece en primer plano muy destacada la imagen del Santo Cristo con una corona de espinas rodeando los tres huevos con los que se ha representado siempre esta imagen; con un fondo claramente visible de rocas y nubes bajo un dosel, y en la parte baja del grabado la leyenda: *“EL SANTISIMO CHRISTO DE BURGOS que se venera en la villa de Cabra del Obispado de Jaén. Grabado a/devoción del Dr. D. Antonio de la Moneda Prior de aquella villa: año de 1790”*.

Dando un salto en el tiempo, no podemos olvidar al Prior D. Juan José Pugnaire que rigió la Parroquia de Cabra desde 1860 hasta 1906. A él debemos la construcción de la ermita del “Nicho” en 1898, en sustitución del viejo Nicho frecuentemente saqueado; a esta ermita por asimilación con el viejo Nicho se le llamó y se le llama también “Nicho”. Para esta ermita el Prior Pugnaire mandó pintar un cuadro conmemorativo en el que aparece, como dato de la tradición el Nicho viejo y el arriero descabalgando la caja que contenía el lienzo del Santo Cristo de la bestia que lo transportaba. En 1998, cuando se cumplían cien años de la construcción de la ermita, se restauró ésta y se repuso el mismo cuadro del Prior Pugnaire restaurado de los desgarros que sufrió al comienzo de la guerra civil de 1936-39. Lo que no pudo imaginar aquel celoso Párroco es que andando el tiempo, por el celo de otro, todos los 14 de septiembre fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, un buen número de fieles de nuestro pueblo, muchos cumpliendo promesas, hacen el camino a pie a la ermita del Nicho, donde se celebra una misa en acción de gracias en recuerdo de aquel hecho trascendental e histórico para Cabra.

Mas para mí el dato que más me conmueve al leer la inscripción de los óvalos, es cuando en el de la derecha, dice: “Se doró a devoción de este pueblo”. Sin duda que el pueblo de Cabra correspondió a la llamada de su Prior con cuantiosas aportaciones, porque éstas se citan en primer lugar, antes de las de otros devotos y de las del mismo Obispo.

Bajo la frase y las limosnas de otros devotos, hay que entender las ayudas procedentes de tantas Hermandades, hasta más de cien, que en las diversas fiestas en honor del Santo Cristo acudían a su Santuario de Cabra, hechas en forma de donativos y obsequios como lámparas de plata, vasos sagrados, manteles de altar ...

No he podido ver en ningún sitio el importe total del retablo ni de su dorado, pero por su magnitud creemos que debió ser una cantidad, considerable.

³ Se trata de la segunda estampa que analiza el profesor Gila Medina en su artículo “Sobre tres estampas del Santo Cristo de Burgos o de Cabrilla”, publicado en el número 1 de Contraluz.

Una vez terminado el dorado del retablo, el cuadro del Santo Cristo se cubría con un velo o paño rojo, objeto esto de algunos mandatos de Visita, como consta en la del Obispo D. Antonio de Brizuela y Salamanca; ese velo se levantaba al comienzo de la misa y el sonido de unas campanillas incorporadas al mecanismo de subida y bajada, alertaban a los fieles y era el momento de recogerse en oración sentida.

BIBLIOGRAFÍA

- GILA MEDINA, Lázaro.- Cabra del Santo Cristo. Su Arte e Historia. Granada. MCMLXXVIII.
- GILA MEDINA, Lázaro.- Sobre tres estampas del Santo Cristo de Burgos o de Cabrilla. Contraluz, 1. 2004.
- MARTINEZ ROJAS, Francisco Juan, Aproximación a la Historia de la Iglesia de Jaén. Edit. Obispado de Jaén. 1999